

MIRRA HOLOCAVSTO.

AFECTOS DE VN CORAZON ARREPENTIDO A LOS PIES DE SV DIOS CRVCIFICADO.

Sacrificium Deo spiritus Contribulatus



Cor contritum, & humiliatum Deus non despicies

LO ESCRIVIA

El Lic. Don Francisco Xavier de Corral, Abogado de los Reales Consejos, &c.

Con todas las Licencias, y Aprobaciones necessarias: En Sevilla por Juan Francisco de Blas Impressor Mayor.

SONETO.

EStas vozes, que mal afectuosas,
aun assi las desmiento con mis males,
siendo en mi ociosidad, Señor, casuales,
en tu piedad ser pueden mysteriosas,
Pues à tus Providencias poderosas;
no ay medio improprio, quando dèl te vales,
sino han de ser, por vanas, mis Fiscales,
mis disculpas las hàz, por dolorosas,
A formarlas la lengua, infiel se atreve,
sin que el labio las sienta, y enemiga,
solo verdad à lo que acusan debe:
Ea, Señor, mi afecto las prosiga;
y pues que yo las diga no me mueve,
mueveme tu, mi Dios, à que las diga.

ROMANCE.

SI de mis turbados ojos
la torpe diafanidad,
que fue de peligros golfo,
es yà de corrientes mar.
Si del incendio lascivo
la obscena voracidad
dexa regiſtrar en humo,
lo que consumiò, en bolcan.
Si en la aguda mortal fiebre
puede al doliente incapàz
ser, la fuerça del delirio
conocimiento dé el mal.
Si al relampago improviso
del tempestuoso huracan,
lo que se produxo assombro,
se percibe claridad,
Si del insano apetito
la vaga inſtabilidad
dà en el veneno del guſto
la triaca de el pesar.
Si en la mansion horrorosa
de letargo tan tenàz,
tiene el despertar fomento,
en lo que asuſta el soñar.
Si de mi altiva sobervia
eſte Babel racional,
à su misma confusion
cede la portervidad.

Si al naufragar (breve mundo)
del torpe diluvio en mar
ave la mente, recobra
algun renuevo de paz.
Si desobediente Jonas,
yà entregado à mas voràz
opresion, hallo arrojado
mi perdida libertad.
Y al fin, si à no merecido,
alto impulso Celestial,
lidia vn auxilio David,
contra vn delito Goliat.
Bien yà, Soberano Dueño,
amado JESVS, bien yà,
la voluntad, que tu inclinas,
se inclina à tu voluntad.
Sin ti, ni aun pedirte puedo,
y es tu beneficio tal,
que quando pedirte escuso,
que yo te pida me dàs.
Camino tu de ti mismo
eres, qual vida, y verdad:
pues como, de ti apartado,
puedo en ti, para ti entrar?
Mas ay Divino artificio
de amor! que sabe eficàz,
ofrecerse como norte,
si se oculta como Imàn.
Yà pues, Señor, à ti vengo;
mas en tu Sagrado vmbral,
de la voz de el despedir
eco concibo el llamar.

Si de las Virgenes fatuas
la torpe Morosidad,
à infinito conocer
hizo proprio el ignorar.
A mi, en quien diò lo remisso
lo protervo calidad,
quien ignorarme no puede,
como me conocerà?
No solo el temor me embarga,
que à los impulsos de entrar,
remora opuesta es la antigua,
infiel propension à el mal.
O fuerça de la costumbre!
que à los passos que he de dàr
de el antecedente curso
es cada huella vn Imàn.
Solo tu bastas, Señor,
à tanta dificultad:
llamame tu, para que
yo à ti te pueda llamar.
Yà otra vez, Padre amoroso,
saliste, ancioso, à encontrar
à el prodigo, antes que acasso
retroceda ineficàz.
Raye pues, Dueño adorado,
tu amanecer Celestial
en la obscura, densa, opaca
noche de mi ceguedad.
Al Sol de el conocimiento
Aurora el pudor serà:
yà el rostro ostenta arreboles,
cerca està la claridad.

4

Ea, mi Dios, yà tus Pies
cauze à vno, y otro raudal,
me recogen como Puerto,
si me anegan como Mar.
No, mas poderoso en sombras
fuiste, sierpe de metal,
que en la Cruz; linçe me cure
si Aspid me supe infestar.
Yà, yà te miro; ay amor!
yà la centella eficaz,
que prende en los ojos, rompe
por los labios el bolcan.
Pequè, Señor; quien concibe
tan dolorosa verdad,
sin que todo vn fallecer
dè alientos à el pronunciar?
Pequè repito; ay de mi!
quien explicarse podrà,
sino cabe en el dezir,
ni vna parte de mi obrar?
Mas como retarda tanta
fiebre su ardiente señal
al labio, si à nuevo achaque
se fia la sanidad?
Pequè, mi Dios, y en tu ofensa
mi malicia infiel fue tal,
que al objeto, en cierto modo,
le apostò la immensidad.
Buelto à ti el rostro, Señor,
en obscurecido afan,
de mi error, dexè de vèr,
y no dexè de cegar.

Pequè

Pequè tan por proprio empeño,
que anticipandome al mal,
à la deliberacion
el tiempo le supe hurtar,
Ambicioso de delitos,
estension le supe dar
al ya estrecho, immenso espacio
de mi propria libertad.
Por mi, y por muchos pequè,
que en torpe publicidad,
quien se enfrenò en su pudor,
se probocò en mi exemplar,
Vil abispa à los auxilios,
que pude aveja libar,
à impulsos de lo avisado,
esforcè lo pertinaz.
Brindado de mi sobervia
(nueva Serpiente, falaz)
por la cumbre del desorden
soñè ascender a Deydad,
No con circunstancias tantas
se enlazò la gravedad
de la torpeza en David,
de la codicia en Acab.
Endurecido à costumbres
el congelado raudal,
hize marmol ea constancia
mi misma fragilidad.
Acusando si à mis yerros
estorvo fue tu piedad,
lleguè à pecar, en lo mismo,
en que dexè de pecar. *

* El pesar de no aver logrado la ocasion de pecar fue culpa.

Sin ignorar de Esau,
la exclamada necedad,
à mas grossero alimento
cambie mayorazgo mas.
Por el contemptible, immundo,
vil, asqueroso manjar
di (ay de mi!) participada
toda la Divinidad
Aun no contento, sentidos,
y potencias cedi; y mas
di en empeño el alvedrio,
que no pude enagenar.
Tanto me costò, perdiendo
de el arbitrio (ò que incapaz!)
no solo el vso, sino
de el vso la facultad.
Este he sido : ò que horroroso
diseño ! Si tan mortal
eres veneno al salir,
qual serias al entrar ?
Este soy, y tan immundo
à ti me llego ? Mas ay,
que antes por immundo tanto
à ti me debo llegar.
No, mi sordidez pudiera
fiarse à menos raudal,
que al que, incapaz de turbarse,
es de labarme capàz.
Assi, Señor, los estremos
opuestos sobre saldràn:
tanto mal, junto à tu bien,
tanto bien, junto à mi mal.

La medicina de el mundo
Sala de incurables dàs
pero la de el Cielo cura
la negacion de curar.
Aquella, burla esperanças
de el mismo à quien se las dà;
y esta solo desespera
à quien no quiere esperar.
En ti pues, Padre amoroso
confio, ansioso en buscar
esperança, que compita
todo lo que me esperais.
Tu azero no à destruir
le impelas, hyera no mas,
en busca de incendios, este
duro, elado pedernal.
Piedra el corazon te ofrezco,
para que le comas pan,
y lo que allà tentacion,
oy Sacrificio serà.
No por indigno tu auxilio
puedo perder, porque està
en el merecerle menos,
el necessitarle mas.
Que es la propension nativa,
que induce à la gravedad,
à buscar distante el centro,
por termino de su afan,
Si no vna sombra, aun no tibia,
de aquel impulso eficaz
con que la humana indigencia
sabe inclinar tu bondad?

Si vès, pues, mi ingratitud,
en todo el lleno de tal,
al mismo passo en su abismo
veràs mi necessidad.
Y de vno, y otro atributo
siendo el incentivo igual,
el provocar tu Justicia,
serà impeler tu piedad.
Aunque mas se forme escollo,
mi dura tenacidad,
como harà retroceder
de tu Clemencia al raudal?
Roca al Occeano expuesta,
aun quando robusta mas,
si presumiò de impedir,
mas verifica elevar.
No mi Dios, no mi Señor,
no mi Padre, no es capàz
de hazer menor lo infinito
el todo de mi maldad.
Perdon te pido, Señor,
y en mi culpa, y tu bondad,
si yo le puedo pedir,
tu negarlo no podràs.
Qien antes que yo le pida,
que yo le pida me dà,
despues de pedirle, como
lo que pido ha de negar?
Si se atiende à quien ofende,
que no transciende mi mal?
mas visto el que le perdona,
quien le descubre entidad?

A mi culpa, como objeto,
le causais infinidad,
mas en razon de remedio,
del todo la aniquilais.
Sumergida de tu Sangre,
mi envejecida maldad,
en el pielago insondable,
què Buzo vèrla podra?
A Vos solo està patente
como saber immortal;
pero como Juez, Vos mismo,
parece, que no la hallàis.
Mi culpa causò tu Muerte,
tu Muerte vida me dà,
como puedo no vivir,
sino no dexè de matar?
Tu perdon, y mi delito,
quien los podrà separar,
si tu muerte con los dos.
dize conexion igual?
Muestra que te ofendi; luego
muestra que me perdonais,
porque es causa de mi bien,
si es efecto de mi mal.
O circulo incomprehensible!
O laberinto Mental,
en que el hilo del dolor
ciega lo que ha de guiar!
Vos dezis, que à los dolientes,
y no à los sanos buscais;
luego (al parecer) no estuve
mas lexos de ti al pecar.

Quando

Quando ſano yo te buſco;
tu me buſcas en mi mal;
qual pues, Señor, en ſu curſo
tendrà mas celeridad?
Tan preſente, Jesvs mio,
os eſtuvo mi maldad,
en la Cruz muriendo, como
juzgando en el Tribunal.
Pues como, Padre amoroſo,
à quien en ſu anſioſo afan,
no le detuvo al morir,
le eſtorvarà al perdonar?
Para la ſatisfacion
hecha eſtà la coſta yà:
pues lo que tu miſmo pagas,
como no lo abonaràs?
Sed de mayores tormentos
en vueſtra Paſsion moſtrais;
y el tormento mas acerbo
labra el yerro de mi obrar.
Luego en cierto modo os pudo
mi obſtinacion liſongear,
(ſin agradar) que os previno
modos de padecer màs.
O hidropico Amor Divino!
quien ſaciarà tu penar,
ſi te es vna gota el agua
toda de mi iniquidad?
Que pequè contra ti ſolo
Vos à dezirme enſeñais,
como que el que à otro ſe incline
mi ofenſa zelos os dà.

Mas

Mas de ella toda, porque
te hazes cargo, entiendo yà;
pues sino es tu, quien supiera
tanta ofensa perdonar?
Por ella, Señor, mi culpa
es contra tu Magestad;
y es contra mi, por el daño,
que me ocasiona su mal.
Con que infiero, (ay dulçe Esposo!)
en la leccion que me dàs,
que aunque tu ofensa publique,
mi daño, no he de acordar.
Ay ofendido bien mio!
quien tu amor apurarà,
si (Hydra à lo Divino) en siete
se sabe multiplicar?
La Lança en tu corazon
lo diga, pues muerto yà,
siete Sacramentos, vidas,
renacen de vn acabar.
Pequè, Señor, contra ti:
dolor mio donde estàs?
Pues que me dexas sentir,
no eres, qual debes, mortal.
Espejos del corazon,
para mostrarlo os quebrad;
y en cada lagrima vuestra
vn corazon se verà.
Si os faltare el impetuoso,
peremne, activo raudal,
retratad mi precipicio,
que no podreis, no, cessar.

Ea corazon recoge
yà los brios de tu afan;
ayudeme aqui à morir
tu ardiente vivificar.
Mi Dios, mi Señor, mi Dueño
mi Efpofo, à ti apelo yà;
haz mi pefar infinito,
dateme todo en pefar.
Ea dulçe fentimiento,
yà te reconozco, yà,
que en el quitarme el fentir,
me dizes, que fiento mas.
Ojos, agua, que me abrafo,
templad el fuego, templad:
corazon, apriffa incendios,
que me anega mi llorar.
Pues el fuego fe acrecienta,
ojos, corto es el raudal;
pues que el agua no confumes,
pecho breve es tu bolcan.
Dulçe amor, por tu amor folo,
mi culpa fiento no màs,
fin que motive el dolor,
ni el padecer, ni el gozar.
Pefame de ella, porque
te adoro : ò Eternidad!
A efta fola voz traslada
todo tu feliz durar.
Yo te adoro : yà lo dize
efte dolor fin igual,
que por fer tuyo, amor mio,
no es dolor, es fuavidad.


Què

9

Què llego à amarte, Señor!
Que a tan alta Mageſtad,
ſiendo indigno aun de temer,
quieres tu que pueda amar!
Sintiendo, y amando, à vn tiempo,
mis culpas, y tu bondad,
ſi eſte peſar es amor,
como eſte amor no es peſar?
Mis delitos, en vn acto
de precisſion incapàz,
qual los regiſtro al ſentir!
qual los ignoro al amar!
Borràlos, mi bien, del todo
oy con tu Sangre; mas ay!
No ſe borren, por que en ellos
eſtoy viendo tu piedad.
O Eſpejo nunca entendido!
como, à afrentas del cryſtal,
Luna tan manchada, y torpe
acuerda hermoſura tal!
Borrenſe hàzia ti, y veamos
en tu perdon, y en mi afan,
tu mi peſar, no la culpa,
yo mi culpa, no el peſar.
Mas como nos has de atender
los recuerdos de mi mal,
ſi, con trage de cambrones,
tu ſien penetrando eſtàn?
Como ſi al Sol de tu roſtro,
Clicie ingrata mi impiedad,
en ſiempre fixo ſeguir,
conſpira à ſolo eclipſar?

Ay Jesvs de el alma mia,
y que motivos de amar
repites! Yà, yà fallezco,
no mas incendios, no màs.
Dame tus penas, Señor,
que si à luzes de tu Imàn,
ay tal gloria en padecer,
ò dilatesse el gozar!
O de atributos Divinos
Laberinto Celestial!
Que Dedalo el artificio
de perderse en ti hallarà?
Mar sumo de perfecciones
à ti me encomiendo yà:
yà en la gloria de irse à pique
se salva mi zozobrar.
Yà en la Oficina amorosa
del Vino mas eficaz
salgo de mi: y si à ti voy,
ò que cambio Celestial!
En los delirios, que esfuerça,
la dulçe embriaguez Mental,
quando tu bondad registro,
ò no enquentre tu Deydad! *
No al premio, al amor aspiro;
què mayor felicidad!
No otra Gloria, sino es tu,
si ay Gloria, que llegue à mas.
Mi nada, Señor, mi nada,
quien la pudiera exaltar
à ser algo, y luego hazerla
por ti nada, y fuera mas!

* Como poderosa, y remuneradora

Pero

Pero no quiero ſer algo,
porque mas gloria me dà,
que ſer todo, ſiendo ageno,
ſer nada en tu Poteſtad.
La marca de tu Rebaño
ſelle mi felicidad:
hierro, que borre los mios,
ſiendo olvido la ſeñal.
En mi dulçe ſervidumbre
ſe ratifique la paz:
ò eſclavitud! quien te hizo
vinculo de la amiſtad?
Eſtablece para eterna
la nueſtra: (amada bondad)
de la permanencia, el ſiempre
obice, de deſigual.
No mas ofenſas, bien mio;
antes anſioſo abrazar
mil leales muertes, que vna
reſpiracion desleal.
Aſsi en tu bondad lo fio,
de mi flaqueza à peſar:
ya pongo yo la intencion,
pon tu la ſeguridad.
Mas que della dudo, quando
en prendas tu amor me dà
el Auguſto, el Soberano,
el Euchariſtico Pan!
O abiſmo de bienes! ſea
tu Divina ſaciedad
mi gloria en la tierra: ò Gloria!
Yà en el Cielo eſtas demàs.

LAVS DEO.